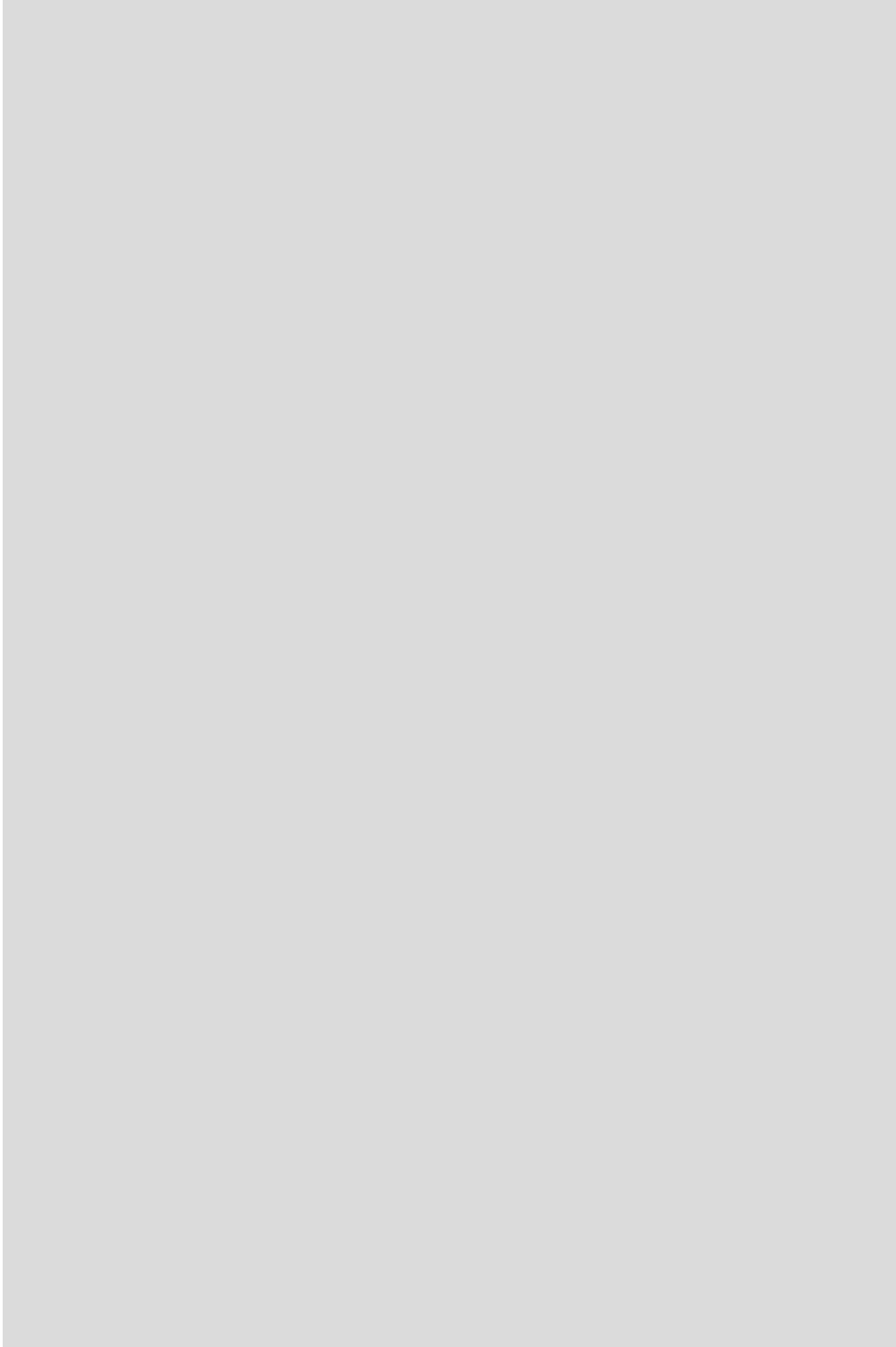


# Corazón Petrificado

Di Rojas



## Capítulo 1

El espesor del silencio los abrazo un momento, no sabía que responder.

Ella miró bajo sus pies, era una pequeña fruta madura que acababa de caer de la copa de su árbol. Estiró sus largos y delicados dedos y sostuvo cerca de su cara un fruto de color marrón y visiblemente podrido.

-¿Nadie se preocupó de ti?- sonrió de forma instantánea y metió la pequeña fruta a su canasto, llevaba los pies descalzos, usaba un largo vestido que la cubría hasta los tobillos, el cabello revuelto.

Una vez incorporada se dispuso a recoger su canasto -¿Con esto es suficiente?- lo afirmó con toda su fuerza y caminó trabajosamente por el prado que se abría justo a sus espaldas.

Media hora y un poco más de caminata, el sol pegaba fuerte sobre su cabeza y ella, que no tenía una condición fuerte, comenzaba a sentir fatiga, pero su misión era más importante que su propia salud.

En medio del bosque se formaba un pequeño claro, los rayos de sol dibujaban hermosas figuras cuando se reflejaban sobre la gran cantidad de hojas y plantas que rodeaban la cabaña construida justo al medio de este lugar. La hermosa visión causó en ella un momento de paz, sabía que todo su esfuerzo no era en vano, pronto descasaría, solo un esfuerzo más.

La gran puerta construida de pedazos de troncos muy antiguos le dio la bienvenida, dejó el canasto a un lado y la movió usando ambas manos, la puerta se arrastró lentamente moviendo sedimento de varias clases, pero ella no tomó atención, su misión era más importante, luego podría ocuparse de cualquier contratiempo.

Se volvió por su canasta, y cruzó el amplio living, sintió un sonido peculiar -Algún animalejo- se dijo y continuó su camino.

El pasillo era corto, solo se mostraba el umbral de un cuarto al final, ella continuó, aunque, el olor a polvo era cada vez más insoportable.

Se asomó una gran cama, tenía una gran cantidad de mantas y distintas ropas sobre ella y, se notaba claramente una figura que sobresalía. Ella dejó la canasta a un lado de la cama -No ha sido tan difícil, te dije que regresaría pronto y eso es lo que hice- volvió a sonreír mientras metía sus manos a la canasta y seleccionaba una entre las muchas frutas que

estaban revueltas.

En ese momento le pareció distinguir un destello, pero ¿Qué sería aquello? No estaba segura de donde se encontraba, aunque deduciblemente era el mismo lugar, el cuarto al final del pasillo.

Miro su mano, la que hace menos que un instante sostenía una fruta que se encontraba en mal estado, pero la imagen anterior era reemplazada esta vez por una fruta reducida no más que a una triste figura negra. Continuó su inspección por su propio cuerpo, sus manos estaban sucias, llenas de tierra, sus uñas estaban muy largas, sus ropas estaban notablemente desgastadas, su cabello llegaba hasta sus talones. Finalmente levantó su mirada y vio el cuarto, que ya no era más que un triste residuo de lo que ella había acabado de ver.

Las paredes solidas que alguna vez la cobijaron eran un montón de maderos podridos y corroídos, todo se había desmoronado, los árboles que creaban esos hermosos reflejos de sol en la tierra estaban petrificados, ahora era un triste desierto lleno de figuras espectrales que se asemejaban a algo humano, siendo nada más que viejas ramas ennegrecidas.

El fin de su visión terrorífica se detuvo en la figura abultada que se encontraba anteriormente entre las sabanas de la cama. A pesar de la clara devastación al alrededor, la cama aún se encontraba en el mismo lugar, parecía cubierta por una manta invisible bajo la cual el tiempo no tenía el mismo sentido que fuera de ella. El miedo la contuvo, fueron unos minutos de reflexión donde el más vasto vacío se apoderó de su cuerpo, sentía el frío hueco que producía eco en medio de su pecho, pero no podía vivir en la incertidumbre y estiró la mano lo más que pudo, tomó con la punta de sus dedos las orillas de las sabanas y las levantó lo más rápido de que pudo.

El espesor del silencio los abrazo un momento, no sabía que responder.

Sus ojos permanecieron frenéticos por unos minutos, buscaba desesperadamente algo, pero ya no estaba segura de que era exactamente. Otra pequeña luz se encendió en mi memoria, divisó claramente unos ojos que la observaban cuidadosamente, unas mejillas rojas, unas pequeñas manos que buscaban un abrazo, repentinamente cayeron un par de lagrimas de sus ojos, sintió como recorrieron sus mejillas y cuando cayeron de su rostro –Hermano- dijo en un susurro que escapó sin querer de sus labios.

Pestaño un par de veces y volvió donde se encontraba antes, la fruta que sostenía en la mano estaba un poco sucia, pero era comestible aun. Dejó rápidamente la mirada de ella y se volvió desenfrenadamente sobre las sabanas de la cama. Al levantarlas si encontró lo que buscaba, su

hermano, estaba tendido sobre un costado, su rostro aun estaba sonrojado, su cabello aun estaba tibio, sus manos, su pequeño ser estaba aun donde lo había dejado una hora antes.

Su alivio fue momentáneo, la duda recorrió su mente y procedió moviéndolo, pero no había respuesta. Al girarlo dejándolo recostado sobre su espalda notó lo que a esas alturas era obvio, ya no respiraba.

La sensación de eco en su corazón fue más fuerte. Lo dejó en la posición anterior y lo tapó nuevamente. No podía ver donde pisaba, su mirada estaba nublada por las gruesas lágrimas que no paraban de brotar cada vez más rápido. Tomó su canasta y la vació en un rincón de la habitación, seco su rostro.

-Te pondrás bien, te lo prometo-

“Es esa la promesa que la tiene unida a un destino de profunda soledad, pasará el resto de la eternidad despertando lentamente, pero aunque pueda ver la verdad a momentos, no será libre jamás”

Esa era la inscripción, dibujada con hermosas letras asentada en un pedestal, justo en la entrada a un bosque petrificado por el dolor de una pérdida que jamás será aceptada.